

DELEUZE. CUERPO SIN ÓRGANOS

«La hipótesis fenomenológica quizá es insuficiente, puesto que invoca solamente el cuerpo vivido. Pero el cuerpo vivido es aún poca cosa en relación con una Potencia más profunda y casi insoportable. La unidad del ritmo, en efecto, no podemos buscarla más que allá donde el ritmo mismo se hunde en el caos, en la noche, y donde las diferencias de nivel son perpetuamente abrazadas con violencia. Más allá del organismo, pero también como límite del cuerpo vivido, hay eso que Artaud ha descubierto y nombrado: cuerpo sin órganos. "El cuerpo es el cuerpo El está solo Y no tiene necesidad de órganos. El cuerpo no es un organismo. Los organismos son los enemigos del cuerpo". El cuerpo sin órganos se opone menos a los órganos que a esa organización de los órganos que se llama organismo. Es un cuerpo intenso, intensivo. Está recorrido por una onda que traza en el cuerpo los niveles o los umbrales de acuerdo a la variación de su amplitud. El cuerpo ya no tiene órganos, sino umbrales o niveles. La sensación no es cualitativa y cualificada, no tiene como realidad intensiva la que determinan los datos representativos, sino la de las variaciones alotrópicas. [«Alotropía»: característica de ciertos elementos que pueden aparecer en más de una forma con distintas propiedades físicas y químicas, a causa de la distinta agrupación de los átomos que constituyen sus moléculas]. La sensación es vibración. Se sabe que el huevo presenta justamente ese estado del cuerpo "más allá de" la representación orgánica: los ejes y los vectores, los gradientes, las zonas, los movimientos cinemáticos y las tendencias dinámicas, en relación con las cuales las formas son contingentes o accesorias. "Nada de boca. Nada de lengua. Nada de dientes. Nada de laringe. Nada de esófago. Nada de estómago. Nada de vientre. Nada de ano". Toda una vida no orgánica, pues el organismo no es la vida, la aprisiona. El cuerpo es enteramente viviente y sin embargo no orgánico. También la sensación, cuando alcanza al cuerpo a través del organismo toma un giro excesivo y espasmódico, rompe los bornes de la actividad orgánica. En plena carne, es directamente producida sobre la onda nerviosa o la emoción vital» (Deleuze, *Francis Bacon. Lógica de la sensación*, Madrid, Arena Libros, 2005, pp. 51-52)